

# La “verdad histórica” en la columna del Leviatán

Consideraciones de la exposición *La columna vertebral de Leviatán*.

*Paralajes sobre la noción de Estado*

**Giovanna Castillejos Saucedo**

Estudiante de Posgrado

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

[gio.giocastillejos@gmail.com](mailto:gio.giocastillejos@gmail.com)

## **El lado moridor del Estado**

El 27 de enero del 2015 el entonces titular de la Procuraduría General de la República (PGR) del Estado mexicano, Jesús Murillo Karam, con motivo del informe emitido en calidad de *Resultados de la investigación del caso Ayotzinapa*, declaró que se conocía la *verdad histórica* de lo sucedido y que el caso debía cerrarse.

Al día de hoy el caso sigue inconcluso, las contradicciones en los hallazgos de la PGR, mostrados por el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI), en cuyo último informe del 24 de abril del 2016 declararon tener certeza de que, en los sucesos del 26 y 27 de septiembre del 2014, en el ataque contra los estudiantes de la normal rural de Ayotzinapa “existió una perfecta coordinación entre diferentes corporaciones policiacas y presuntos integrantes del crimen organizado” (La Jornada en línea, 2016).

Así mismo, el GIEI afirman que el gobierno mexicano ha sido una barrera durante el proceso de investigación negándose a presentar la documentación necesaria y requerida por el grupo de expertos, así como presentando registros equívocos, contradictorios y con vacíos; además de material documentado pero desaparecido. Aunado a eso, el Estado mexicano ha cesado la labor del grupo dejando una investigación inconclusa y desconcertante.

Bajo estas consideraciones, se abre una duda histórica en medio de las posturas críticas y teóricas del siglo XX y XXI, en las cuales se pone en duda la particularidad de Estados-nación ante un modelo económico que se mueve ya no en el marco de una estructura jerárquica, sino bajo la lógica de la

división transnacional del trabajo.<sup>1</sup> Sin embargo, ante la demanda social y la incapacidad de solventar las problemáticas de los ciudadanos en su respectiva identidad nacional, se hace necesario preguntarse lo siguiente: ¿Si el Estado se ha diluido, cuál es el referente que relaciona a los individuos con sus respectivos países? ¿Cuál es la identidad del gobernado sin nación? ¿Cuál es la identidad del Estado sin gobernados?

Para abordar estas cuestiones me parece oportuno ponerlas bajo la perspectiva analítica que Marx se plantea para abordar la cuestión de la emancipación del pueblo judío. Marx instiga en que no se busque el misterio del judío en su religión, sino en el “fundamento secular del judaísmo”, el cual, es la necesidad práctica, el interés egoísta.<sup>2</sup> Así pues, ¿cuál es el fundamento secular del Estado?, o ¿cuál es el “lado moridor” del Estado?<sup>3</sup>

En los primeros párrafos que introducen este ensayo se distinguen tres manifestaciones concretas y directas de la relación Estado-individuos: la imposición de una verdad de totalidad histórica mediante el uso de los medios de comunicación y los aparatos de justicia de la nación, la negación y la interferencia en el ejercicio práctico de la investigación, la invisibilización premeditada de métodos de investigación y la ocultación deliberada de hallazgos materiales.

Si la relación Estado-individuos es, en concreto, una relación fallida, diluida en el desconcierto, la única verdad histórica es su contundente existencia concreta que se deja ver en el ejercicio estructural de la violencia y el miedo, en el despliegue de mecanismos institucionales y comunicacionales para dirigir y fragmentar la opinión pública, manifestaciones que se viven en las relaciones interpersonales y cotidianas de los individuos.

¿Esto habrá que interpretarse como la relación del ventrílocuo y su títere? ¿El vacío y la enajenación individual y colectiva es una relación de reflexión entre una entidad y otra? ¿Cuál es la dirección que debe tomar el arte frente a la realidad y sus condicionantes?

El estado fallido general en el que se puede categorizar un momento histórico de una nación, genera necesariamente una crisis de representación en las formas culturales. El arte deja de preguntarse

---

<sup>1</sup> Véase Alberto Romero. *Globalización y pobreza*, Colombia, Ediciones Unariño, 2002. Versión en línea: <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/arglobal/index.htm> Revisado el 2 de junio de 2016.

<sup>2</sup> Karl Marx. *Páginas malditas. Sobre la cuestión judía y otros textos*. Buenos Aires, Libros de Anarres, 2002.

<sup>3</sup> “Ese lado moridor de la realidad, en el que se le aprehende, en el que se le somete, no es otro que su lado dialéctico, donde la realidad obedece a un devenir sujeto a leyes, en que los elementos contrarios se interpretan y la acumulación cuantitativa se transforma cualitativamente” José Revueltas, “A propósito de *Los muros de agua*”, prólogo a la segunda edición de *Los muros de agua*, México, Era, 2014 p.18-19.

en el cómo representar lo irrepresentable, y se vuelca por el modo en que la realidad se deja aprehender, su “lado moridor”, la crisis, su condición fallida, que no es sino la exacerbación de su las propias formas que tiene el Estado para hacerse presente, la acumulación histórica de las mismas prácticas violentas y corruptas, el desbordamiento del uso de los medios comunicacionales de forma invisibilizadora y cínica.

Pero el “lado moridor” no es sino la literalidad en su máxima expresión: la constante reproducción de lógicas explotadoras y acumuladoras que devienen en el tiempo, transformándose, o en caída – incapacidad general de mantener un estado insoportable– o en el giro de exacerbación de sus estados putrefactos, guiándolos a su acabamiento. El arte es el momento de ese giro o esa caída.

### **Por una estética negativa**

*La columna vertebral de Leviatán* –exposición del Círculo de Investigación Artística en colaboración con los alumnos de la Facultad de Artes y Diseño–, es una muestra de la crisis de la representación, de la insuficiencia de la cultura y el arte para situar el imaginario artístico en el complejo panorama mexicano del deseo y el sentir de la población. En las calles se busca un culpable: fue el Estado, al interior de la cultura y los hogares se exagera el conflicto bajo diferentes formas: ignorancia, apatía, miedo, enajenación, evasión, entretenimiento. No hay salida y estamos atrapados.

La exposición es una apuesta, ya no por la representación, se aleja de las determinaciones estéticas que la misma Facultad encumbra: la persecución de la belleza mítica, el perfeccionamiento de la destreza manual e intelectual que el genio creador representa. *La columna vertebral de Leviatán* apuesta por una confrontación ética con la tradición artística, con la historia mexicana, y el olvido cotidiano, mediante la producción.

La producción del arte contemporáneo debe girar de la representación estética a la literalidad, al movimiento de lo real: “hacer trabajar al lector –espectador–, y no pagarle el valor de su trabajo, sino sólo una parte, que él experimenta como sufrimiento y como conciencia de ese sufrimiento, como aniquilación de fuerzas y como conciencia de esa aniquilación”<sup>4</sup>

La cultura del México violento ya no puede ser la misma: “Quién defiende la conservación de la cultura radicalmente culpable y mezquina se convierte en cómplice, mientras que quien rechaza la cultura promueve directamente la barbarie que reveló ser la cultura”<sup>5</sup> afirma Theodor Adorno en

---

<sup>4</sup> Escalante, Evodio. *José Revueltas: una literatura del “lado moridor”*, Conaculta, México 2006, p.27.

<sup>5</sup> Adorno, T. W. *Dialéctica negativa*, Madrid 1984, p.367.

un ensayo escrito a su regreso a una Alemania con resaca luego de Auschwitz. La cultura y el arte de la FAD hoy apuestan por el proceso de transformación, en una aspiración dialéctica como Adorno comprendió luego de la barbarie. *La columna vertebral de Leviatán* es prueba de ello.

México no ha tenido un momento histórico fulminante como lo fue Auschwitz para Alemania, pero ha tenido sus periodos de terror. Y quizá ese sea el problema, ante el conflicto aparentemente localizado, se pretende olvidar lo que no nos pasa a nosotros. Este parece ser el *modus operandi* de la población en general. “No olvidemos que al desembarazarnos del mundo, desembarazamos al mundo de nuestra propia miseria”, expresa la ficha técnica de la instalación de Jorge López Brizuela que presenta en el marco de la exposición. Ésta consiste en una proyección de un conteo, en una constancia acumulativa, que recuerda a todos los desaparecidos y víctimas.

Por su reiteración parece un rezo, la paciencia con que se espera un milagro, pero un milagro que no vendrá de la fe, sino del terror mismo. El conteo es una producción de lo real puesto en marcha: ¿cuál es el límite del conteo –los números son infinitos–, el punto del giro cualitativo, del cambio de conciencias? ¿Hasta dónde llegará la numeración?

El cambio de conciencia no es una esperanza, un rezo, no es paciencia, *La columna vertebral de Leviatán* recuerda que la conciencia no es la representación, es producir y reproducir lo excremental, es sumarse a la oposición por desbordamiento, es decir, dejar afuera las falsas empatías políticas, la adherencia a una forma institucional que valide la práctica de la resistencia. *La columna vertebral de Leviatán* es sacar afuera, literalmente, el Estado en descomposición.

### **Bibliografía**

Adorno, T. W. *Dialéctica negativa*, Madrid 1984, p.367.

Escalante, Evodio. *José Revueltas: una literatura del “lado moridor”*, Conaculta, México 2006.

José Revueltas, “A propósito de *Los muros de agua*”, prólogo a la segunda edición de *Los muros de agua*, p.18-19.

Marx, K., 2012. *Páginas malditas. Sobre la cuestión judía y otros textos*. Buenos Aires: Libros de Anarres.

Romero, Alberto. *Globalización y pobreza*, Ediciones Unariño, Colombia 2002. Versión en línea: <http://www.eumed.net/coursecon/libreria/arglobal/index.htm> Revisado el 2 de junio de 2016.